

RESEÑA DEL LIBRO
*DESENMASCARANDO LA MENTIRA
KEYNESIANA* de Javier G. Milei

CRISTÓBAL MATARÁN

Javier Milei es un economista argentino que ha ido adquiriendo cierta notoriedad y difusión gracias a los medios de comunicación, de los cuales se ha convertido en un habitual en su país de origen para analizar la situación política y económica del país. Su labor profesional se ha dirigido tanto a la asesoría tanto del sector público como del privado, así como a la docencia y la investigación. En concreto, es autor de siete libros, fundamentalmente dedicados a la decadencia de la economía argentina tras la llegada del peronismo y el seguimiento de la senda populista por todos los gobiernos desde entonces. Sin embargo, en el libro que reseñamos hoy, el autor se centra más en la faceta teórica. Así, Milei fundamenta las teorías del crecimiento económico (lo cual constituye su especialidad académica) y las relaciones entre ellas, así como sus éxitos y fracasos.

Tras una breve introducción, se nos fundamenta el análisis del crecimiento económico previamente existente a la publicación de *La teoría general del empleo, el interés y el dinero* por parte de John M. Keynes, precisamente aquel acervo de conocimientos que el autor británico denominó, de forma un tanto despectiva y homogénea, «la teoría clásica». Se trata de un análisis fundamentado sobre la denominada *frontera de posibilidades de producción*, es decir, un punto sobre unos ejes cartesianos en los que la economía no sea capaz de producir más allá del mismo utilizando todos los recursos de la economía disponible. Aun así, este análisis no tiene en cuenta la teoría austriaca del capital, pese a ser un desarrollo previo a Keynes y muy en boga en la Europa continental.

En el siguiente capítulo es cuando el autor pormenoriza las aportaciones de Keynes en lo relativo al crecimiento económico. Aun así, no se menciona en ningún momento el acervo intelectual

de la Escuela Austriaca a la hora de realizar una crítica al pensamiento de Keynes y, por extensión, de sus sucesores. Es más, aunque se menciona brevemente la Escuela Austriaca y el propio nombre aparece en el título de la obra, este capítulo, y sobre todo el siguiente, acercan más al autor a los postulados de la Escuela de Chicago y, lo que es más sorprendente, sitúa a monetaristas y austriacos en el mismo plano.

Constituye uno de los puntos de mayor interés por parte de la Escuela Austriaca la metodología de la ciencia económica. El positivismo propio de los monetaristas de Chicago ya sitúa de por sí a ambas corrientes en planos antagónicos del análisis económico. Pues bien, a esto debemos sumarle una visión diametralmente radical y opuesta en lo relativo al crecimiento económico. Mientras los austriacos centran su análisis en la intervención del banco central como elemento desestabilizador de las economías, y muy especialmente del sistema financiero y bancario, como causa de las recurrentes recesiones que sufren las economías actuales, los monetaristas focalizan los supuestos errores del banco central como dicha causa. Esto es lo que se encuentra en el capítulo dedicado a los monetaristas y su interpretación del *crack del 29*, en el que se señala la caída de la base monetaria señalada por Friedman y Schwartz como la causa de la Gran Depresión. En ningún momento se entra a debatir sobre las causas de dicha recesión, así como de las políticas públicas que ahondaron más en la misma y retrasaron dos décadas la recuperación. El autor asume totalmente la hipótesis monetarista según la cual un error por parte de la Reserva Federal podría haber sido subsanado emitiendo la cantidad de moneda suficiente e inyectándolo en el sistema. De hecho, el que aparezca como subtítulo de la obra «*el triunfo de la Escuela Austriaca*», cuando la misma ha señalado otras causas y recomendaciones para la misma, sitúa al autor lejos del pensamiento de autores como Mises o Hayek, pese a ser citados, pero sin explicar sus teorías.

De hecho, el autor señala al final del capítulo correspondiente cómo Ben Bernanke aprendió esta lección e inyectó toda la liquidez necesaria para rescatar el sistema financiero. Milei sitúa al banquero central como un héroe y no es parco en alabanzas a la política monetaria emprendida por la Reserva Federal a partir de

la *crisis subprime*, como si la misma hubiera sido gestada por fuerzas exógenas e incontrolables.

Esto es, en toda la obra, habiendo un enorme cantidad de teorías sobre crecimiento económico, no se ofrece ningún apunte sobre la teoría austriaca del capital, salvo para citarla al mismo nivel que el monetarismo. No se explica en ningún momento las distintas teorías sobre las situaciones vividas, ya fuera en el *crack del 29*, la *crisis del petróleo* o la *crisis subprime*. Todo queda eclipsado sobre modelos matemáticos propios de la corriente neoclásica.

Ya en el último capítulo, se menciona la teoría de Schumpeter relativa a la destrucción creativa del empresario y su base como causante de las crisis. Pese a que el autor señale a Schumpeter como un autor seguidor de una corriente más propia de la eficiencia dinámica, y un tanto cercano a la Escuela Austriaca, es precisamente su teoría del empresario la que lo sitúa en las antípodas de la concepción de autores como Mises o Kirzner relativa al empresario. El empresario schumpeteriano es un agente destructor y creador de inestabilidad, frente al empresario austriaco, el cual se concibe como un actor coordinador y generador de estabilidad frente a comportamientos distantes e inconexos. Esta concepción empresarial es lo que sustenta la teoría schumpeteriana de los shocks, y por ende de los ciclos económicos. Se trata de una teoría que deja de lado totalmente la política monetaria o el banco central como generador de dicha inestabilidad.

